

## Robert Plötz (1942-2017), *in memoriam*

Robert Plötz era ya un destacado y apreciado investigador cuando lo conocimos con ocasión del congreso que se celebró en Perugia en 1983 bajo el título de *Il Pellegrinaggio a Santiago di Compostella e la letteratura jacobea*. Fue este un congreso que tuvo un especial significado, sobre todo porque, por primera vez, se reunieron allí los principales estudiosos que se dedicaban a la peregrinación compostelana. Entre los que acudieron a Perugia se encontraban, entre otros, Manuel Díaz y Díaz, Jan van Herwaarden, Fernando López Alsina, Serafín Moralejo, Marco Piccat, Dianella Gambini, Antonietta Fucelli y Robert Plötz. Con él nació desde entonces no solo una honda y fructífera colaboración científica, sino también una estrecha amistad que ha durado hasta el 26 de agosto de 2017, cuando, después de una grave y breve enfermedad, Robert nos dejó.

A partir de este primer encuentro su aportación fue absolutamente significativa, ya que él introdujo en la comunidad científica compostelana –que empezaba en esos años a articularse– el principio de la importancia de la aproximación interdisciplinar, así como una gran atención hacia la antropología y el estudio de las mentalidades. Esta visión particular que lo caracterizaba quedó entonces magistralmente expuesta en su ponencia sobre las *Irradiaciones del culto jacobeo en Franconia: un modelo metodológico*. En su opinión, el investigador podía utilizar muy diversas fuentes para la comprensión de los temas tratados, sea cual sea su origen, siempre y cuando que estas fuesen rigurosas y verificables. Nos dijo que las fuentes diplomáticas y textuales a las que hacía falta recurrir podían ser “actas de fundaciones, actas y libros parroquiales, bibliografía, biografías, bulas de indulgencias, cancioneros, cartas de transferencias, cartularios, catálogos de exposiciones, catecismos, colecciones de dichos, colecciones de fuentes, conclusiones sinodales, descripciones de costumbres y devociones, descripciones de posesiones, disertaciones sobre Compostela, documentación jurídica (como protocolos de juicios, disposiciones o leyes), documentos personales (como biografías, cartas, diarios)...”. Mientras que para fuentes plásticas y la cultura material señalaba: “Adornos domésticos, campanas, capillitas campestres, copia de imágenes, cuadros (en edificios: representaciones de milagros, peregrinos, fundadores), evocaciones, estampas de romerías, exvotos, huellas santas, ilustraciones, impresos (estampas piadosas), inscripciones, insignias, trajes de peregrinos, lápidas funerarias, medallas, monedas, monumentos campestres, objetos de costumbres, plástica y pintura popular, votivos”. En realidad, se podía utilizar cualquier tipo de testimonio, de la época que fuese, que conservase el signo de la peregrinación compostelana.



En este complejo diorama de fuentes, Robert Plötz, sabía como nadie individuar el *fil rouge* que unía entre sí temas y hechos, y ofrecer así resultados concretos, coherentes, llenos de datos, matices y noticias. En especial, me gustaría destacar el modo en el que supo dignificar una serie de testimonios de origen popular y antropológico que la investigación compostelana había considerado hasta ese momento más bien pertenecientes a otros dominios, de escaso interés, e incluso de arriesgada utilización. Robert Plötz se movía muy bien en este inmenso patrimonio, ligado a la cultura material de la peregrinación, gracias a su prestigio adquirido como estudioso acostumbrado a manejar fuentes paleográficas, literarias y documentales, junto a materiales que procedían de la cultura de la peregrinación.

Su vida fue, sin duda, un verdadero y largo camino intelectual y espiritual en el mundo jacobeo. Solía decir, con una de sus frecuentes frases latinas, *Vita peregrinatio est ad limina beati Jacobi*. El *Camino de Santiago* ha sido, pues, el espacio científico, físico y humano en el que ha transcurrido gran parte de su vida. De hecho, además de su faceta como apreciado y prestigioso estudioso jacobeo, Robert fue también el Presidente de la *Deutsche St. Jakobus-Gesellschaft*, la principal asociación de peregrinos alemanes, la cual dirigió durante 25 años.

El Camino entró en su vida desde el momento en que su doctorado sobre los orígenes del culto a Santiago lo había llevado a los archivos y a las bibliotecas españolas. Dicha investigación supuso un estudio sistemático de todas las fuentes que habían precedido y justificado el descubrimiento de la tumba apostólica, y que, consecuentemente, habrían consolidado el culto de Santiago, primero en Galicia y, luego, en toda la cristiandad medieval. Un trabajo de gran rigor científico que ha servido de punto de referencia a los estudios posteriores sobre esta cuestión.

De su carrera me gustaría destacar una serie de hitos que le permitieron siempre tener presente la cultura española y la peregrinación jacobea. Así, a principios de los años setenta, la Universidad de Oviedo le ofrece el puesto de Lector de Alemán (1971-1977). Posteriormente, a su vuelta a Alemania, fue nombrado, a partir de 1979,

director del *Niederrheinsches Museum für Volkskunde und Kulturgeschichte* de Kevelaer, en Renania, que en poco tiempo convirtió en un centro muy activo de diversas iniciativas culturales, muchas de ellas relacionadas con Santiago y las peregrinaciones. Por último, concluirá su vida profesional colaborando con la cátedra de Historia Medieval de la Universidad de Würzburg, en donde a partir de 2003 da clases sobre la historia de Franconia.

En este contexto maduraron muchas de sus publicaciones y sus numerosas participaciones en congresos, encuentros de estudio, exposiciones y conferencias en toda Europa.

El Camino de Santiago como área científica, como realidad física, como lugar de encuentro, se convirtió en un espacio permanente de su vida. Signo evidente del prestigio conseguido en el mundo científico internacional es su presencia continuada en los más importantes comités científicos que se formaron a raíz del renacimiento de la cultura compostelana y jacobea. Ya en 1985 formaba parte del comité científico que organizó para *Europalia* la exposición *Santiago de Compostela. Mil ans de pèlerinage euopéen*, mientras que en 1986-87 participó en la comisión que formuló, por encargo del Consejo de Europa, la *Déclaration de Saint-Jacques de Compostelle*. Asimismo, a partir de 1992, y durante 25 años, fue un miembro muy activo y absolutamente decisivo del *Comité Internacional de Expertos del Camino de Santiago* de la Xunta de Galicia. Suyo es el título de la revista *Ad Limina*, suya es la dirección del ejemplar congreso *Santiago de Compostela. Ciudad y peregrino*, en el que se analizaron los complejos mecanismos que habían estructurado y modificado la ciudad a consecuencia de la imparable peregrinación que la tenía como meta. Junto a Klaus Herbers fundó y dirigió, además, la colección de estudios jacobeos *Jakobus Studien*, una sólida colección científica que recoge los mejores resultados de la investigación jacobea alemana.

A él debemos también un sinfín de artículos, ponencias y obras de referencia, entre las que cabe destacar: *Caminaaron a Santiago. Relatos de peregrinación al "fin del mundo"*. En dicha obra, escrita conjuntamente con Klaus Herbers, ambos autores nos ofrecen las claves y los hitos de la literatura odepórica compostelana desde König von Vach a Arnold von Harff, de Leo de Rozmital a Nicola Albani.

Además de su lado científico no podemos dejar de destacar aquí su lado humano. Robert ha sido siempre un amigo leal, fiel y entrañable, con quien hemos tenido el privilegio de compartir muchas vivencias del renacimiento de las peregrinaciones compostelanas. El suyo ha sido un largo y apasionado recorrido por el estudio de la peregrinación y, al mismo tiempo, un firme compromiso en la defensa del patrimonio material e inmaterial jacobeo, en donde él nos ha dejado para siempre una huella clara e imborrable.

Paolo Caucci von Saucken